Quizá, tal y como plantea Fernando Vallespín[1], sea el miedo al futuro lo que nos lleva a mirar con tesón el pasado: en él nos podemos creer más confortables, más seguros, por pensarlo conocido. O quizá, como sugiere A. Déniz Ramírez[2], sea la falta de inquietud social actual, la desmotivación, la que nos induzca a mirar atrás. A pesar de ello Vallespín nos recuerda que la modernidad se ha ido forjando a espaldas del pasado, y aunque el presente esté invadido por el futuro no hay razón para no tener en cuenta el pasado. Nietzsche sostiene, según Vallespín, que "el hombre es un animal incapaz de '*aprender a olvidar*', está condenado siempre a 'pender del pasado'. En efecto, por muy selectiva que sea la memoria, también hay límites al olvido, sobre todo si ha provocado una quiebra 'civilizatoria' que pone en peligro nuestra autoidentidad presente e hipoteca su futuro"[3].

En cualquier caso parece que el debate sobre la Memoria (y la Historia) como bases sobre las que se pretende asentar nuestro conocimiento, e incluso nuestra pertenencia a un grupo, país, Estado[4] y, como fondo ineludible nuestro presente, resulta lo suficientemente importante-interesante como para abordarlo[5].

Memoria y olvido son dos términos de absoluta actualidad en lo referente al pasado histórico más reciente, tanto para España[6] –Guerra civil, dictadura y transición-

---

[1] Vallespín, F.: "Pretérito imperfecto", *El País*, 25.7.1999

[2] Déniz Ramírez, A.: *La protesta estudiantil*, Talasa edc., Madrid, 1999, pág. 7.

[3] Sobre la memoria, de cuya clasificación y apropiación mediante la 'razón' se encargaba la historiografía, Fernando Vallespín escribe que 'el recurso al pasado era también, sin embargo, mediante un cuidadoso juego de olvidos y manipulaciones, perfectamente idóneo para satisfacer los fines que reclamaba la construcción del porvenir", en *loc. cit*.

[4] Sobre la trascendencia de este punto ver el trabajo realizado por Pérez Garzón, S. et al: *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder*, Crítica, Barcelona, 2000.

[5] Línea en la que trabaja Fernández de la Mata, I: "Historia y política: la memoria manipulada", ponencia presentada al *IX Congreso de Antropología*, Barcelona, 2002, centrada en Burgos. Temática que en Andalucía ha sido abordada por Valcuence del Río, J.M. y Del Río Sánchez, A.: "Historias que no están en la historia: presos políticos, campos de trabajo y represión durante el franquismo en Andalucía", (artículo en prensa), Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.

[6] Un ejemplo es el debate sobre la sublevación de julio del 36 que finalmente ha llegado al Parlamento español, donde se manifiesta que se trata de un conflicto que no está superado: "El PP se queda solo en el Congreso y no condena la sublevación de Franco", *El País*, 15/ 9/1999. Se pretende que se reconozca el trabajo realizado por el exilio republicano y, por supuesto, que se condene el levantamiento militar. El PP no está de acuerdo y sigue planteándolo como un enfrentamiento fraticida, no como un golpe militar.

así como para otros países que están acometiendo la tarea de investigar las experiencias dramáticas que han vivido (Chile –tras la detención de Pinochet-, Guatemala, El Salvador, Sudáfrica, Argentina ...)[7].

El debate en España gira en torno a la desmemoria histórica, de la que se acusa a los gobiernos democráticos surgidos tras la dictadura en particular, y a los españoles en general. Santos Juliá plantea, sobre la memoria de la Guerra civil durante la transición, que quizá fue necesario el olvido como única forma de superar la escisión de la guerra, "pero el olvido no se puede construir sobre un hueco de la memoria, sino sobre la comprensión de lo que fue", y continúa, "Conocer para comprender: esa es la tarea todavía pendiente"[8]. En este mismo sentido se manifiesta Caudet cuando afirma: "La 'legitimación' del régimen franquista y, por extensión, de la transición pactada es el gran debate que está aún por hacer en España"[9].

El paso del tiempo y el modo en que se desarrolló la transición española dejó en el "olvido" a los luchadores antifranquistas represaliados durante la dictadura, a la vez que "olvidaba" depurar las responsabilidades políticas sobre los ejecutores de muertes, torturas y demás actos represivos. Todo ello con la intencionalidad de conseguir un "borrón y cuenta nueva" que favoreciera la superación del pasado y propiciara la creación de una nueva memoria que permitiera encarar el futuro sin ningún lastre.

> "El proceso de cambio político no se fundamentó sobre el conocimiento oficial de las responsabilidades y sobre la asunción moral de las culpas, pues ni el arrepentimiento ni la reconciliación articularon la memoria social y la reconstrucción de la identidad nacional durante la transición en España. En su

[7] Sobre este aspecto se puede consultar el trabajo de Ludmila da Silva Catela y Elisabet Jelin (comps.): *Los archivos de la represión: Documentos, memoria y verdad*, Siglo Veintiuno, Madrid, 2002, obra que forma parte de una colección fruto de un gran proyecto de investigación de jóvenes investigadores de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Perú, Uruguay y los Estados Unidos, que tiene como objetivo, entre otros, la recuperación de la memoria. En relación con la memoria y la represión, en este caso de los españoles desaparecidos durante las dictaduras chilena y argentina ver Martín de Pozuelo, E. y Tarín, S.: *España acusa*, Ed. Plaza&Janés, Barcelona, 1999.
[8] Juliá, S.: "Rastros del pasado", *El País*, 25.7.1999.
[9] Francisco Caudet en la Introducción de Juan Hermanos, *El fin de la esperanza*, Ed. Tecnos, Madrid, 1998, pág. 25.

> lugar, la memoria social se ha formado sobre el deseo del olvido para superar el pasado traumático y favorecer la convivencia en el presente, en primer lugar, procurando el mayor consenso político en el proceso de transición hacia la democracia"[10].

Olvido político pero también olvido social, destacando en este último caso el practicado por los medios de comunicación en los primeros años de la transición[11], que hasta muy recientemente no se han empezado a hacer eco de las noticias relacionadas con este tema, asunto denunciado, entre otros, por el politólogo Viçen Navarro[12], quien, además, se queja de la escasa información que llega hasta el gran público[13].

Aún así, en los últimos años estamos asistiendo a un inesperado interés por estos temas, tanto por parte de los medios de comunicación como por la clase política. Prueba de ello ha sido la aparición en prensa de diversos artículos[14] y trabajos relacionados con la recuperación de la memoria[15], sobre las fosas comunes o las recientes

---

[10] Sevillano Calero, F.: "La construcción de la memoria y el olvido en la España democrática", en *Ayer*, nº 52, 2003, pág. 299, autor que considera que la formación de esa nueva identidad se basa en los mitos de la reconciliación, la europeización y la modernización.

[11] A excepción de algunos medios, como fue el caso de *Interviú* y *Triunfo* que, con cierta frecuencia, publicaban artículos y reportajes alusivos a estos temas. Algunos de ellos son Cristóbal Zaragoza, "Han falseado la historia", sobre la guerrilla española, *Interviú*, junio de 1977; "Las matanzas franquistas de Badajoz. Un genocidio que aterró al mundo", *Interviú*, octubre de 1980; Mariano Constante, "Mathausen", *Triunfo*, 18/1/1975 o E. Guzmán, "Una cárcel construida por los presos franquistas", *Triunfo*, 30/7/1977.

[12] Navarro, V.: "La transición y los desaparecidos republicanos", en *La memoria de los olvidados*, Ed. Ámbito, Valladolid, 2004, págs.115-131.

[13] Sobre este tema hay posturas contrarias, Santos Juliá defiende que se está publicando suficientemente, Viçen Navarro argumenta que las publicaciones van dirigidas al restringido grupo de los historiadores y que no llegan a mucha gente, lo que se traduce en desconocimiento. Ver en Navarro, V.: *Opus cit.*

[14] Algunos ejemplos: F. Mercado, "El hundimiento del 'C-3'", *El País*, 8/11/1998, sobre el hundimiento de los submarinos republicanos por barcos alemanes con la colaboración de militares republicanos cumpliendo órdenes de los nacionales; VVAA, "Cuando una España perdió la guerra. Sesenta años después sigue viva la memoria de aquel conflicto fraticida", *Magazine*, 29/3/1999; VVAA, "Aquella remota dictadura. 25 años después de Franco" (especial sobre Franco), *El País*, 19/11/2000, págs. 1-24; "La ONU espera un informe sobre los desaparecidos", *La Vanguardia*, 23/9/2002, artículo en el que se informa de que la Asociación para la recuperación de la Memoria Histórica calcula en 30.000 la cifra de desaparecidos durante este periodo; Aurelio Martín, "Restos humanos en una fosa de la Guerra Civil en Segovia", *El País*, 30/6/2003. Eduardo Martín de Pozuelo, "Submarino C-3. Una historia por rescatar", *La Vanguardia*, 8/2/2004, trabajo en el que el autor aporta amplia información sobre los marineros cartageneros embarcados en el submarino. Una relación más amplia se puede consultar en la Bibliografía.

[15] Este es el caso de los trabajos publicados: Eduardo Martín de Pozuelo, "Vida y muerte de un republicano", *La Vanguardia*, 23/9/2002; Eduardo Martín de Pozuelo, "Una historia en espera de final", 2/10/2002, *La Vanguardia*; del mismo autor "Halladas 9 fosas de la guerra en Cataluña", *La Vanguardia*, 3/12/2002; Judith Benito y Joaquín Roglan, "Memoria de un crimen", *La Vanguardia*, 11/5/2003.

indemnizaciones a los presos republicanos[16]. Tampoco ha sido ajeno a este interés el mundo de la cultura y el pensamiento[17], el cine[18] o la literatura[19] e incluso la música. Gran parte de la responsabilidad en la actualización de este asunto se debe al trabajo que están realizando las diversas Asociaciones para la Recuperación de la Memoria Histórica[20], lo que no debe hacernos olvidar el trabajo realizado por historiadores de muchas universidades españolas ni los congresos puestos en marcha con el mismo fin[21].

Esta nueva situación ha abierto un debate sobre la idoneidad de las publicaciones dirigidas y/o acometidas por periodistas o escritores y las de los propios historiadores, dado que a las primeras se les podría poner en duda el rigor científico, aunque gozan de gran difusión. A este debate responde Ángeles Egido:

> "Un libro de historia ameno, destinado al gran público, no tiene el por qué ser un mal libro de historia (esto lo saben muy bien los anglosajones). Por la misma razón, un buen libro de periodismo de investigación no tiene por qué ser desechado de antemano por los historiadores profesionales ni, obviamente, por el lector en general"[22].

Esto ayudaría a solucionar el problema de la divulgación de temas tan necesarios para el conocimiento de nuestro pasado reciente y la comprensión del presente. Pero no

[16] El interés de la clase política se comprueba en el BORM, nº 186, 12/8/2004, publicaba el Decreto 81/2004 de 23 de julio de 2004 por el se procede a indemnizar a los presos que quedaron fuera de la Ley de Amnistía de 1977, de la de 1990, que establecía indemnizaciones para los presos que hubieran permanecido en prisión durante tres o más años.
[17] Subirats, E. (Ed.): *Intransiciones. Crítica de la cultura española*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002.
[18] Valga como ejemplo *El silencio roto* de Moncho Armendariz, 2001.
[19] Este es el caso de Dulce Chacón con su obra *La voz dormida*, Ed. Alfaguara, Madrid, 2002, o de Javier Cercas *Soldados de Salamina*, ed. Tusquets, Barcelona, 2002.
[20] Un ejemplo es el acto 'Homenaje a los Republicanos. Recuperando la Memoria', celebrado en Rivas Vaciamadrid, en junio de 2004, que reunió a más de 741 abuelos y abuelas de toda España y el extranjero para romper el silencio y ayudarnos a recuperar la memoria. Esta iniciativa de la 'Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica' tuvo una amplia aceptación social, lo que ha motivado la edición de un CD-DVD sobre el citado evento cuyos beneficios servirán para convocar otro de las mismas características que ayude a continuar el trabajo de recuperar la memoria histórica.
[21] Entre ellos *Los excluidos de la Historia. Fusilados, represaliados y exiliados de la Guerra Civil Española*, dirigido por Ignacio Fernández de la Mata, Burgos, Julio, 2003.
[22] Egido, A.: "Memoria y represión", en *Historia del Presente*, nº 2, 2003, UNED, págs. 147-239, pág. 142.

quedaría resuelto el problema en sí, pues para poder historiar este proceso histórico es preciso:

> "... investigar a fondo en los archivos, conseguir pruebas, verificar datos e hipótesis a través de la contrastación de fuentes y presentando todo ello con pretensiones fiables de aproximación real a la verdad histórica"[23].

Algunos autores han planteado las consecuencias derivadas de la desmemoria a lo largo de todo ese proceso, así como su incidencia en los cambios producidos en nuestra sociedad. Uno de ellos es el apuntado por Teresa Vilarós: junto al olvido de Franco y lo que representaba desapareció el discurso de izquierdas y derechas[24]. Más concreta es la apreciación de Vicenç Navarro cuando alude al actual desconocimiento, por parte de los jóvenes, de lo que fue ese período histórico y lo que significó:

> "... hoy la juventud no identifica a las izquierdas con la lucha por la libertad, la democracia y la pluralidad, lo cual no hubiera ocurrido si las izquierdas hubieran mantenido vivo el recuerdo de la experiencia de la República (con su visión plural de España, en lugar del uniformismo opresivo del franquismo) y de la resistencia antifranquista, presentándose como su heredera. Éste es el gran coste político de su olvido"[25].

Sobre las consecuencias también nos advierte Subirats:

> "Este retorno de lo reprimido empieza hoy a aflorar por doquier: leyes restrictivas de las libertades civiles, monopolización de los medios de comunicación bajo la tutela de los grupos políticos en el poder, disfuncionamiento del aparato judicial"[26].

[23] Egido, A.: *Ibidem*, pág. 142. Propuesta que lleva directamente a un gran problema: el acceso a los archivos, y más concretamente a aquellos que reducen drásticamente la posibilidad de investigaciones históricas objetivas, caso de la Fundación Francisco Franco.
[24] Vilarós, T.: *El mono del desencanto*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 1998, pág. 16.
[25] Vicenç Navarro, *El País*, 12.6.2001.
[26] Citado por Vilarós, T.: *El mono del desencanto*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 1998, pág. 12.

Significativo de lo que venimos expresando es el legado recibido en torno a la consideración e identidad femenina, pues si bien durante la República hubo intentos de equiparación[27], en cuestiones de moralidad ni siquiera entre los militantes de izquierdas y republicanos estaba asumida la pretendida igualdad[28]. Será necesario el transcurso de mucho tiempo, hasta bien entrada la transición, para que desde la izquierda y la historiografía se planteara la especificidad de la historia de las mujeres[29], su participación en la lucha antifranquista[30], así como su especial protagonismo en la historia contemporánea de España[31].

También la falta de análisis y el olvido al que se ha sometido el pasado reciente, junto con un burdo revisionismo neofranquista[32] consigue que en la actualidad se retomen postulados y procedimientos de ese pasado dándolos por buenos, aun cuando se trata de formas de proceder y planteamientos que fueron pilares de la dictadura[33]. Dentro de este contexto se puede encuadrar la actual tendencia a recuperar viejos libros de texto, facsímiles, etc., sobre los que Gregorio Cámara Villar, en el prólogo del

---

[27] Véase al respecto el significativo estudio de Núñez, G.: "Las consecuencias de la II República: el triunfo parcial de la lógica de la igualdad", en Fagoaga, C. (Coord.): *18898-1988. Un siglo avanzando hacia la igualdad de las mujeres*, Ed. Dirección General de la mujer, Comunidad de Madrid, Madrid, 1999, págs. 193-208.

[28] En este sentido es interesante la información aportada por Vázquez Montalbán, M.: *Pasionaria y los siete enanitos*, Ed Planeta, Barcelona, 1995, acerca de los ataques que recibió La Pasionaria por la relación que mantuvo con un joven militante del partido siendo ella una mujer casada y viviendo aún su marido, poniendo de manifiesto lo poco que importaban el estado de las relaciones matrimoniales, sin esclarecer cuál era la actitud del marido.

[29] La perspectiva de género en Historia se ha afirmado durante el último tercio del siglo XX, y se fundamenta en una premisa de gran sencillez: en el estudio del pasado debemos dedicar igual consideración a hombres y mujeres, y considerar como variable significante lo que ocurra entre ellos, las relaciones de género.

[30] Recordemos el trabajo pionero en esta línea de investigación de García-Nieto, Mª C.: "Trabajo y oposición popular de las mujeres durante la dictadura franquista", en Duby, G. y Perrot, M. (dirs.): *Historia de las mujeres en occidente*, Vol. V: *El siglo XX*, Edcs. Taurus, Madrid, 1993, págs. 661-671.

[31] A mediados de los sesenta, y en el conjunto de la oposición democrática al franquismo, se alzan las voces del Movimiento de mujeres exigiendo, entre otras reivindicaciones, la igualdad ante la ley, principio que será recogido en la Constitución de 1978. La evolución posterior del Movimiento, sus líneas de fractura y la polarización del debate teórico en Gran Biosca, E.: "De la emancipación a la liberación y la valoración de la diferencia. El movimiento de mujeres en el Estado español. 1965-1999", en Duby, G. y Perrot, M. (dirs.): *Historia de las mujeres en occidente*, *opus cit.*, págs. 673-683.

[32] Denunciado, entre otros, por Reig Tapia, A.: "Ideología e Historia. *Quosque tandem*, Pío Moa?", en *Sistema*, nº 177, noviembre, 2003, págs. 103-119.

[33] Ver en Gracia García, J. y Ruiz Carnicer, M.A.: *La España de Franco*, *opus cit.* pág. 106.

Florido Pensil, advierte: "¡Cuidado con la melancolía!". Este mismo autor nos avisa sobre lo mucho que tienen que ver aquellos años de (des)educación con las mentalidades y actitudes que hoy conforman nuestra realidad[34].

Y en medio de este debate se encuentran los afectados, los que sufrieron las consecuencias por su oposición a un régimen dictatorial y represivo. Interesa conocer cuál es su percepción de la memoria y el olvido: ellos no reclaman venganza[35] ni compensaciones más allá del reconocimiento de una trayectoria vital cargada de sufrimientos y persecuciones[36]. Fueron sus posturas frente a la opresión las que le granjearon graves problemas judiciales, laborales y, además, de relación, manifestándose éstos últimos en la obligación de llevar una vida clandestina debido al control continuo, tanto de las autoridades como de vecinos, e incluso de familiares.

"¡Si los muertos y los sufrimientos y un pueblo fueran tenidos, se hubieran tenido mínimamente en cuenta!, porque el que siente un ideal y lucha por él jamás su corazón alberga un sentimiento de venganza, pero sí tiene muy arraigado en lo más profundo de su ser un sentimiento de justicia. Y esa es la traición que se ha cometido con el pueblo español. Ignorar el ingente sacrificio que hizo a partir de aquel 18 de julio,..., y ese es el olvido imperdonable que han tenido los hombres que se hicieron cargo de la situación a la muerte del gran dictador que fue Franco" (J.C.)

[34] Consultar en Sopeña Monsalve, A.: *El Florido pensil. Memoria de la escuela nacionalcatólica*, Ed. Crítica, Barcelona, 1994, prólogo de Gregorio Cámara Villar, pág. 15.

[35] Recordar el pasado, reconocer el mérito y la labor realizada por los que lucharon por la libertad y la democracia no implica un ajuste de cuentas, sentimiento éste que no está presente en ninguno de los entrevistados en esta investigación. En este sentido se expresa Javier Tusell en "La memoria y el encono", *El País*, 11/9/1999, proponiendo que la revisión del pasado no se haga desde el encono, evitando caer en los ajustes de cuentas. No en vano este autor plantea que durante la transición los españoles no hicimos "un ejercicio de amnesia; nos hicimos una mutua amnistía".

[36] Recientemente están saliendo a la luz distintas memorias de militantes que vivieron estas circunstancias, es el caso de Álvarez Lorente, Mª L.: *Tenía que contarlo*, Fundación Juan Muñiz Zapico, Oviedo, 2000.

Esta situación se veía agravada, en todos los ámbitos en los que mantuvieran relaciones, cuando eran encarcelados, pues lo eran como delincuentes, convirtiéndose en "sospechosos", bajo el tan conocido "algo habrá hecho". Vivieron, algunos de estos ancianos luchadores antifranquistas, con la cabeza gacha durante toda una vida, y tanto los viejos como los jóvenes, quedaron marginados de aquella sociedad por la que tanto estaban luchando. Por estas razones es importante su reconocimiento. Aún así, entre los más jóvenes destaca, más que el deseo de reconocimiento (pues no sienten el haber hecho nada especial) la actitud crítica sobre la evolución experimentada en el país, pues con ese olvido se condenaba a los defensores de la República, y a los luchadores antifranquistas, a una nueva derrota:

> "... puesto que pienso que la reconciliación basada en el olvido ha sido no sólo un gran *error político* de las izquierdas en nuestro país, son también una gran injusticia para todos aquellos, los vencidos de la Guerra Civil y los luchadores antifranquistas, cuya lucha por la democracia ha sido olvidada y que hoy se están muriendo sin que el país les haya dicho gracias, dándoles el honor, agradecimiento y reconocimiento que se merecen, con lo cual tal olvido ha sido la continuación de su derrota durante la Guerra civil y el franquismo"[37].

La responsabilidad por la reconciliación basada en el olvido fue obra de los nuevos líderes políticos de la transición, ocupados y preocupados por las reformas, que no por ruptura, y que tuvieron en cuenta, posiblemente, cambios políticos, pero olvidaron que perpetuaban el régimen franquista en tanto que los vencidos en la Guerra civil siguieron siéndolo en la transición.

"El 17 de enero del año 1939,..., nos hicieron desfilar por un sitio que se llama, en las cárceles, el centro. Y el director de la cárcel y los jefes de centro, cuando desfilábamos decían ¡ese!, y eligieron a cinco,..., a cinco eligieron y el 17 de enero a las cinco de la tarde los fusilaron en el patio de la cárcel número cuatro de Murcia. ... Hitler no inventó nada en el trato que dio a los prisioneros de guerra, en la última guerra europea únicamente su invento fue los hornos crematorios, lo demás lo copió del franquismo. Eso es lo que ignoran los pueblos y esa es la responsabilidad inexcusable

[37] Respuesta de Vicenç Navarro en un artículo publicado en *El País*, 12/6/2001 a uno anterior de Felipe González en el que justificaba el olvido al que se condenó a los defensores de la República y a los luchadores antifranquistas.

que han tenido estos que han sido los sucesores del franquismo, esto que se llama democracia" (J. C.)

Unido al olvido se auspició una corriente de pensamiento e interpretación tanto histórica como política y social, que pretendía minimizar lo que fue la dictadura y sus efectos:

> "Hay, además, quienes todavía defienden que el franquismo fue un fenómeno ajeno a la sociedad y que, por tanto, no fue expresión –amalgama o correa de transmisión- de unas ideologías e intereses económicos y de clase enraizados en muy concretos sectores de la sociedad civil y religiosa. En el fondo de estos argumentos –como ocurre con el tema de la represión- hay unos propósitos de reescribir la historia del llamado eufemísticamente «régimen anterior». Pero esa reescritura apunta, sobre todo y principalísimamente, a rehabilitar –borrando, difuminando haciendo ilegible, irreconocible el pasado- a los sectores de la sociedad que alentaron la rebelión militar y a cuya sombra conservaron viejas prebendas y encontraron nuevas maneras de medrar"[38].

Fruto de este singular proceso histórico, e íntimamente ligado a memoria oficial de lo que fue la República y la Guerra civil, y de las consecuencias de la misma, fue el que la gente olvidara y rechazara todo aquello que tuviera que ver con la política, la democracia o la participación, aspectos todos ellos considerados deleznables por la dictadura. En este país había que ser apolítico, incluso el Jefe del Estado se jactaba de serlo, pero eso sí, en caso de militar se hacía obligatoriamente en un partido, el Único. La mayoría de los españoles tuvo que aprender que, hacer política, era atentar contra el régimen y exponerse a recibir las iras del mismo, razón por la que muchos, incluso desde la oposición, optaron por poner a sus hijos a salvo, educándolos de acuerdo con los principios "apolíticos" del régimen contra el que luchaban. Pero, paradójicamente, si algo no cayó en el olvido fue la Guerra civil: los vencedores se encargaron durante toda la existencia de la dictadura de repetir hasta la saciedad que habían ganado y que los

[38] Cita que pertenece a la Introducción realiza por F. Caudet al texto de Hermanos, J.: *El fin de la esperanza*, Ed. Tecnos, Madrid, 1998, p. 25. Este es un libro realizado por la aportación de una serie de personajes anónimos, militantes del interior de España, que hicieron llegar sus textos hasta Francia. Juan

perdedores debían pagar por ello, haciéndoles culpables de la propia guerra y de sus consecuencias, sin olvidar remarcar las bondades de la "paz" que habían traído a los españoles, cuestión que acabó convenciendo a una mayoría de indecisos e indiferentes.

> "Para las personas corrientes vale aquello de que cualquier paz es preferible a la mejor guerra, de que una paz injusta merece más conformidad que la guerra más justa"[39].

Y a pesar de que desde la celebración de las primeras elecciones democráticas hubo una importante representación de la izquierda en el poder, y que muchos de éstos ocuparon posteriormente cargos en la Administración o en empresas de carácter oficial, lo cierto es que una parte significativa de aquella izquierda que basaba su militancia en la memoria de otro tiempo, y también muchos de los nuevos militantes, siguieron sintiéndose marginados de ese proceso histórico. Fueron demasiados años de vivir sin nada, excluidos de todo beneficio, en muchas ocasiones con el patrimonio propio confiscado y, en otras, el de las organizaciones en las que militaban[40].

"Aquí, en el año 36 ese sindicato, (...) que no nos han devuelto a nosotros, a pesar de haber hecho varias denuncias" (J. C.)

Tal vez no todo el mundo estaba dispuesto a dar muestras de que se trataba de una historia y de un tiempo ya superados después de transcurridos tantos años, de hecho los primeros años de la transición fueron de cierta incertidumbre, años que pusieron de manifiesto que no todas las heridas estaban cerradas, claro, desde ambos lados.

Hermanos es un nombre imaginario que intenta representar a todos aquellos que aún luchaban contra la dictadura.

[39] J. J. Adriá: "Los factores de producción del consentimiento político en el primer franquismo: consideraciones apoyadas en el testimonio de algunos lirianos corrientes", en I. Saz y A. Gómez (eds.): *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra,* Col. Humanitas, Edic. Episteme, Valencia, 1999, pág. 150.

[40] La prensa nacional de la época reflejó esta problemática: "Unos veinte mil millones de pesetas andan en busca de dueño. Los actuales bienes patrimoniales de la AISS han sido solicitados por los sindicatos y organizaciones obreras como justa restitución de los bienes confiscados a la clase obrera después de la guerra civil". A lo largo de 1977 se sucedieron distintas ocupaciones de edificios como forma de presión para acelerar el proceso de devolución. En *Posible*, Sep-Oct., 1977.

"Cuando entraron los socialistas la Iglesia creía que los socialistas se lo iban a comer todo, y entonces arrió velas y empezó a escriturar iglesias de los pueblos.". (D.J.)

Olvidar se hacía difícil, ante todo porque hubo mucha gente que se encargó de recordar a los demás cuál era su posición y cómo la habían conseguido, situación que se podía dar casi en cualquier organismo oficial, desde un ayuntamiento hasta en la universidad.

"¡Qué capullo!, si todavía había en la época socialista empleados con la camisa azul y la pistola debajo del sobaco, ¡en la época socialista!" (D.J.)

Muy relevante ha sido el papel de la Iglesia en este proceso, tan proclive a no olvidar como lo fue a lo largo de toda la dictadura a colaborar con ella, y a asumir la reeducación de los españoles.

> "La Iglesia Católica, que tanto tuvo que ver con el desarrollo de la guerra y en la inspiración de la educación de posguerra, y que estaba, por tanto, tan implicada en esta versión de los hechos, es la única institución que sigue hasta el día de hoy sin haber reconocido su culpa y resistiéndose, la otorgadora de todos los perdones, a pedir perdón por haber contribuido con su influencia ideológica y su apoyo pastoral al mayor crimen registrado en la Historia española del siglo XX, un crimen que se volvió precisamente contra sus propios servidores, los clérigos, beatificados ahora a decenas durante el pontificado de Juan Pablo II, cuando sus muertes no fueron sino inducidas por aquella rebelión hecha con su apoyo contra una revolución inexistente, aquella contrarrevolución preventiva que acabó desencadenando una verdadera revolución en cuyo desenlace perdieron la vida esas personas"[41].

La función desempeñada desde los distintos ámbitos educativos fue de gran importancia en la transmisión de los valores a implantar. A los vencedores no les bastó con ganar la guerra, tenían que justificarla, tarea de la que se encargaría también, junto a la institución eclesiástica, el Ministerio de Educación mediante la creación de los planes de estudios pertinentes y, sobre todo, controlando férreamente las materias que se iban a enseñar. La asignatura que más interesaba controlar fue la Historia:

[41] Julio Aróstegui en el Prólogo de la obra de Alvárez Osés, J.A, Cal Freire, I., Haro Sabater, J. y González Muñoz, M.C.: *La guerra que aprendieron los españoles. República y guerra civil en los textos de bachillerato (1938-1983),* Ed. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2000, págs. 26-27.

> "Todo régimen político, en definitiva, emplea la historia como ingrediente básico en el complejo ideológico que sirve a su legitimación. Y cuando una situación política surge de la voluntad de los vencedores en una guerra civil, la necesidad de esa legitimación es sencillamente perentoria, pues ningún régimen político se limita a su imposición por la fuerza, sino que ésta va siempre acompañada del intento de conseguir el apoyo y el consenso de los ciudadanos a través de una serie de imposiciones y mecanismos que emplean múltiples resortes"[42].

Pasados los primeros años de dictadura y tras el resultado de la Segunda Guerra Mundial, la tarea de adoctrinar pasaría a otra asignatura, la Formación del Espíritu Nacional. Transcurridos más de 20 años del final de la Guerra civil a los jóvenes que estudiaban bachiller se les enseñaba lo que debía ser la democracia y los peligros de la misma, así como los que se derivaban de dejar la soberanía en manos del pueblo. Para ello aclaraban la diferencia entre pueblo y masa:

> "Frente a ello (el pueblo), la masa es la pura cantidad de hombres incalificados, sin suficiente cultura y formación, fácil víctima de los logreros políticos, que explotando sus pasiones los manejan desde fuera para las peores causas. ... Ejemplo de la anarquía en que un pueblo puede ser sumido cuando adopta formas de democracia liberal... pudiera servir el de nuestra historia desde 1808, en que el desorden, las revoluciones, los crímenes se sucedieron hasta la disolución total del Estado español en el primer tercio de nuestro siglo"[43].

Fue éste un sistema que se encargó de delimitar claramente quiénes debían formar parte de las élites dominantes practicando la desigualdad de oportunidades, de manera que para trabajadores y clase baja era casi imposible acceder a un status superior[44].

---

[42] Así lo plantea Julio Aróstegui en *La guerra que aprendieron los españoles. República y guerra civil en los textos de bachillerato (1938-1983), opus cit.*, pág. 19, obra en la que los autores realizan un exhaustivo estudio sobre la presencia de la República y la Guerra Civil en los libros de texto de bachillerato hasta 1983, el tratamiento que ha tenido en los distintos periodos, espacio dedicado, lenguaje utilizado, etc..

[43] Fernández Miranda, T.: *El hombre y la sociedad*, Ed. Doncel, Madrid, 1960, pág. 34. Libro de texto para enseñanzas de Educación política en 5º curso de Bachillerato, para varones.

[44] Sobre este tema se puede consultar los datos sobre movilidad social en Molinero, C. e Ysàs, P.: *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista"*, Siglo XXI, Madrid, 1998, pág. 59 y ss.

Sobre estas bases educaron a los españoles hasta la caída del régimen, y sobre ellas se han formado gran parte de los profesionales que se dedican a la enseñanza, incluida la de la Historia.

Frente a esta memoria está la "otra memoria", la que perdura en los recuerdos de todos aquellos que vivieron desde muy distintas posiciones este tiempo y experiencia histórica, como también está la memoria trasmitida, la recibida de padres, abuelos y otros seres queridos o cercanos y que ahora se intenta recuperar.

Durante muchos años, hombres y mujeres que vivieron los años de guerra se negaron a hablar de ella en el ámbito familiar, sobre todo con los hijos. Después, muchos de ellos ya no estaban para que éstos les pudieran preguntar.

Hay otros olvidos, otros silencios, que vinieron impuestos por las traumáticas experiencias vividas (torturas, vejaciones, cárceles, campos de concentración,...) en unos casos, en otros por no contar con un entorno propicio para recomponer su existencia. Algunos, debido a su militancia, volvieron, buscaron trabajo e intentaron, aparentemente superar sus traumas; éstos hablaban de sus experiencias con relativa normalidad. Otros no hablaron, con el convencimiento de que no servía para nada. O convencidos de que no iban a ser comprendidos y que lo único que iban a conseguir era revivir experiencias dolorosas con las que volver a sufrir, tanto ellos como los suyos. En ocasiones vivieron esa experiencia familiar con vergüenza, llegando a la negación de la misma, o a la transformación de los hechos para hacerlos más digeribles a los familiares.

"En aquel tiempo yo no tenía los conocimientos que tengo ahora. Seguramente le hubiera preguntado muchas cosas si lo cogiera ahora, pues ¡cuanto me gustaría hacerle muchas preguntas que tengo así con grandes interrogantes! ¿No?, pero una persona como mi padre, criado guardando vacas sin posibilidad de ir a la escuela jamás, analfabeto, jamás. Viviendo en un sitio donde quizás no hubiera más de 40 vecinos, difícilmente pudiera tener unos conocimientos sobre nada, ni los tuvo. A él lo reclutaron, lo mandaron a la guerra y supongo que haría el papel de buen soldado. Nunca tuvo graduación". (R.M.)

Parte de esa memoria que hoy se intenta recuperar se mantuvo en forma de silencio, era un tema "tabú", término que se repite en la mayoría de los entrevistados.

"Eso era prácticamente tabú, yo creo que no se quería hablar, yo no sé si hubiera tenido yo conciencia y le hubiera preguntado qué me hubiera dicho, pero en líneas generales hoy el esquema que tengo es que se eludía ese tipo de conversación, por parte de los que ganaron y mucho más también por los que perdieron". (R.M.)

El dramático pasado inmediato se fue incorporando, lentamente, a las conversaciones familiares, una vez que los hijos de los que habían vivido y participado en la guerra se fueron haciendo mayores, y empezaron, muchos de ellos, a militar en organizaciones clandestinas.

"Se empieza a hablar cuando realmente yo me vinculo en Algezares, vengo de Alcalá de Henares y me vinculo a otras cosas,..., y empiezo a desmitificar ese tema y se empieza a hablar de otra manera". (J.V.)